

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Generación del 27: Federico García Lorca

Edgar Alfaro Chaverri

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



El escritor español Federico García Lorca

Algunos datos muy generales

Al referirnos a la Generación del 27, no podemos obviar el portento que significa la obra de Federico García Lorca, pues si bien, el grupo de escritores que la conforman es de gran calidad, el carisma, el estro, el aura del poeta mártir es un hecho sin igual.

A esta época pertenecen además de García Lorca: Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Cernuda y otros.

Este selecto grupo de escritores españoles, rinde homenaje, como Generación del 27, al tercer centenario de la muerte de Góngora.

Honor a quien honor merece

Es evidente que el poeta emblemático del 27 es García Lorca, y esto no va en menoscabo de la trayectoria por demás luminosa de sus compañeros.

Debemos recordar que si el sistema solar como tal es una maravilla, igual sucede con este conjunto de escritores, donde cada uno guarda un equilibrio individual respecto de los otros, y es claro que Lorca, desechando el mezquino caudillismo, vino a ser como el sol para todos ellos. Sin embargo, no pretendemos imponer nuestra opinión al respecto, pues si entra por los sentidos, es claro que la poesía, la obra literaria mejor dicho, es cuestión de gustos.

Para alguno será Jiménez, para otro quizá Alberti, y está bien.

Pero no está nada mal que leamos y sopesemos la pasión, el corazón y los remanentes viscerales que transpiran los poemas y los dramas de García Lorca, puesto que mucho de ello nos irradia todavía.

Por tanto debemos inferir que el ocaso nunca llega a ser rotundo cuando la obra de un autor trasciende su propia época.

Federico García Lorca (1898-1936)

“Nace el 5 de junio en Fuente Vaqueros, provincia de Granada, y a cuya inmensa celebridad ha contribuido no sólo su obra, sino también las circunstancias de su muerte, acaecida en forma trágica durante la guerra civil española. Su calidad es extraordinaria, lo cual le convierte en uno de los más grandes líricos en lengua castellana, sobre todo por su famoso *Romancero Gitano*

La Generación del 27 en España: Federico García Lorca [páginas 1, 2 y 3]

Literatura salvadoreña: Salarrué. El coloso risueño [página 4 y 5.]

Dylan Thomas: [páginas 6 y 7.]

Luis Cernuda: De donde habita el olvido [página 8.]

(1928), y por su elegía *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. Como ya se ha insinuado, también fue dramaturgo muy inspirado, sus famosas *Bodas de Sangre* (1933) encierran una trágica metáfora muy sensual. Además destacan *Yerma* (1934), *Mariana Pineda*, *La casa de Bernarda Alba* (1936), y comedias como *La zapatera prodigiosa* y *Doña Rosita la soltera*.

Federico pasó su infancia en íntimo contacto con la naturaleza y además con la tradición popular, merced a los cuentos, las historias, los bailes y las canciones que le nutrieron espiritualmente.

Fue un niño muy sensible a la realidad concreta y amó todo cuanto tenía imagen y colorido: *Siendo niño, viví en pleno ambiente de naturaleza. Como todos los niños, adjudicaba a cada cosa, mueble, objeto, árbol, piedra, su personalidad. Conversaba con ellos y los amaba.*

En 1914 comienza a estudiar Derecho, Filosofía y Letras en la Universidad de Granada e inicia su amistad con un grupo de escritores, periodistas y artistas granadinos que constituirán una relación vital y permanente. También estudió música y comienza a escribir.

Su primer trabajo literario es un artículo publicado en 1917 con motivo del centenario de José Zorrilla, en el Boletín del Centro Artístico de Granada.

Un viaje de estudios por Castilla y otras regiones, le sirve como base para su primer libro, *Impresiones y paisajes*, publicado en 1918.

También le apasionan el dibujo y la música. En 1919 se instala en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, donde permanece hasta 1928. Vive en un ambiente de intensa actividad artística e intelectual y de camaradería.

En 1920 estrena *El maleficio de la mariposa*, en el Teatro Eslava de Madrid. Al siguiente año publica en Madrid, *Libro de poemas*, o sea, su primer libro en verso. Luego, en 1927, publica en Málaga, *Canciones*, en el que se distingue la influencia de Juan Ramón Jiménez, aunque se advierte además, el nuevo uso de la metáfora y su apetencia por lo tradicional y folklórico; precisamente en ese mismo año, presenta Mariana Pineda.

En 1928, con algunos compañeros de letras, funda en Granada la *Revista Gallo*, la cual generó revuelo y polémicas. Ese mismo año, aparece editado por la Revista de Occidente, su *Primer Romancero Gitano*, donde estiliza elementos pintorescos, dotándolos de una elevada calidad poética, desentrañando el trágico y misterioso mundo andaluz.

Ya en 1929 viaja a Nueva York, a estudiar en la Universidad de Columbia, donde permanece hasta mediados de 1930, año en el que viaja a Cuba, para luego volver a España.

En 1931 publica *Poema del Cante Jondo*, en el que predomina el tono patético. En él recoge el profundo dramatismo de la canción andaluza. Y posteriormente, en 1932, funda el teatro universitario *La Barraca*, mediante el cual da a conocer obras de Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Calderón de La Barca.

En 1933, estrena en Madrid, *Bodas de Sangre* y *Amor de don Perlimlín con Belisa en su jardín*. En 1933 viaja a Buenos Aires, donde representarán *Bodas de Sangre*, *Mariana Pineda* y *La zapatera prodigiosa*; también dirigirá *La dama boba*, de Lope, y pronunciará algunas interesantes conferencias.

En 1934 regresa a España y estrena *Yerma*, al año siguiente *El retabillito de don Cristóbal* y *Doña Rosita la soltera*. Luego aparece *Poeta en Nueva York*, donde adopta la forma surrealista, y logra así expresar su desdén ha-



Federico de las espinas. Estilización de Lorca.

cia la “civilización” moderna de Norteamérica y vaticina su próxima decadencia. Luego surge el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. También escribe *El diván del Tamarit*, con clara influencia oriental.

Antes del estallido de la guerra civil, publica *Seis poemas gallegos*, y prepara el estreno de la famosa obra *La casa de Bernarda Alba*. Sus sólidos proyectos de volver a Nueva York y de visitar México, se ven frustrados por la situación política, razón por la cual decide regresar a Granada. Luego viene su captura, que según la mayoría de estudiosos alude más a motivos personales que políticos, la cual desemboca en su posterior fusilamiento el 19 de agosto de 1936. Así, a grandes y someros rasgos, la vida pasión y muerte del excepcional poeta granadino, Federico García Lorca”.

Características de la Generación del 27

Partiendo del hecho de que los mayores logros de esta Generación se dieron en la lírica, se mencionan las siguientes:

- Libre uso de la metáfora.
- Influencia de Góngora.
- Uso de metáforas irracionales y visiones oníricas (sueños).
- Compromiso social.
- Pesimismo, congoja y un profundo desaliento.
- Variedad de metros, estrofas y ritmos.
- Sustitución de lo sentimental por un tono juvenil optimista.

El Romancero Gitano

“Lorca lo publica en 1928 en la *Revista de Occidente*, bajo el título de *Primer Romancero Gitano*, de lo que se deduce que a lo mejor proyectaba escribir una continuación.

Cada romance, en su planteamiento y en su resultado como obra de arte, constituye una unidad completa. Toda la colección está formada por dieciocho romances; a los tres últimos los llama Romances Históricos y forman una serie cerrada. Otra serie está formada por los dedicados a los tres Arcángeles y sus ciudades andaluzas: San Miguel-Granada, San Rafael-Córdoba y San Gabriel-Sevilla; entre los otros doce, los hay de luchas de gitanos entre sí, (*Reyerta; Muerte de Antoñito el Camborio*) y de lucha entre gitanos y guardias civiles (Romance de la Guardia Civil Española). “*El Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla*”, aunque no haya en él sangre derramada, es otro episodio de esta lucha. Pero el que en los otros no haya derramamiento de sangre no quiere decir que no haya presencia fatal de la muerte (*Romance de la luna, luna; Romance Sonámbulo; Muerto de Amor; Romance del Emplazado*). Hay muerte del alma en *Romance de la Pena Negra*; prevalece el motivo sexual en *La Casada Infiel*; *La monja Gitana*; *Preciosa* y *el aire*. Todos los romances tienen protagonistas de carne y hueso, Antoñito el Camborio, Soledad Montoya, Antonio Torres Heredia, aunque en algunos se ignora el nombre que el autor da al protagonista”.

Al respecto de este famoso Romancero de Lorca, no queremos perder la oportunidad de mencio-

nar el hecho, de que al menos un fragmento de su excelente poema, *La Casada Infiel*, aparece en una canción que estoy seguro ya escucharon en más de una vez. El poema de Lorca, si mal no recuerdo, empieza así:

“Y yo que me la llevé al río pensando que era mozueta, pero tenía marido...”

La canción se llama *Nayla*, y comienza de igual manera.

Probablemente, no sea un gran aporte, pero acaso, así recordarán a Lorca cuando la escuchen eventualmente; aunque lo más recomendable es sin duda, trabar una estrecha amistad con la poesía de Lorca en general.

Temas del Romancero Gitano

- 1- La presencia ineludible de la muerte.
- 2- Vida, pasión y muerte del gitano.
- 3- Amor y sufrimiento como planos de la vida humana”.

A continuación una muestra poética del Romancero Gitano, y su respectivo análisis, según el libro de texto del cual se ha tomado

Romance de la luna, luna

La luna vino a la fragua con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido mueve la luna sus brazos y enseña, lúbrica y pura, sus senos de duro estaño.

-- Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos, harían con tu corazón collares y anillos blancos.

-- Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos, te encontrarán sobre el yunque con los ojillos cerrados.

-- Huye luna, luna, luna, que ya siento sus caballos.

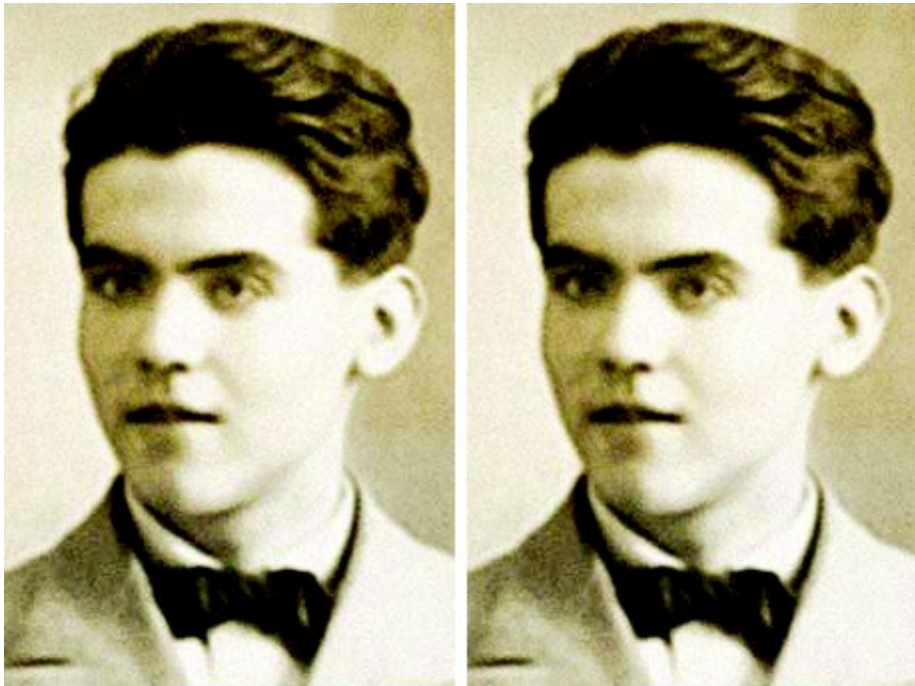
-- Niño, déjame, no pises mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían, bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya, jay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran, dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.



El joven Federico García Lorca, en un carnet, a sus 16 años.



Análisis de la muestra:

1- Estructura

Es un romance de versos octosílabos distribuidos en una estancia poética y cuatro cuartetos. La trayectoria anecdótica determina una estructura cerrada. Se inicia con la llegada de la luna y concluye con la partida de esta, con el niño, y la escena de desesperación y dolor de los gitanos.

2- Anécdota

En la anécdota se interaccionan los dos planos, el humano y el mítico. En el plano de lo humano se relata la muerte del niño en la fragua gitana y la escena desesperada de los gitanos; en el plano mítico, la luna desciende para bailar ante el niño y llevárselo consigo. Entretanto, los gitanos que han estado ausentes en sus correrías nocturnas, ya de regreso a su aduar o campamento, encuentran al niño muerto y prorrumpen en gritos y alaridos de desesperación. La fábula mítica se desenvuelve en forma de una danza ritual de la muerte.

3- Estilo

1ª Parte: Estancia Lírica

En gradación poética, el autor presenta varias fases:

- La danza de la luna y la actitud contemplativa y fascinada del niño.
- La relación mítica- humana
- El regreso de los gitanos

y la escena fúnebre final.

El autor presenta recursos estilísticos en cada caso: Luna- Niño.

a) 1ª Estancia Lírica

- La luna vino a la fragua con su polisón de nardos.

Metáfora visual olfativa. (Vestida de danzante para el acto ceremonial).

- Y enseña, lúbrica y pura sus senos de duro estaño.

Metáfora táctil.

(Figura antropomórfica -forma humana- de la luna en su desnudez).

- El niño la mira, mira. El niño la está mirando.

Derivación. (Actitud fascinada y contemplativa del niño).

- Los dos personajes, la luna (mítico) y el niño (humano), entran ya en íntima comunicación misterioesotérica, formulada en un diálogo que se inicia en el verso:

Huye luna, luna, luna.

Y concluye en:

-- Niño, déjame; no pises mi blancor almidonado.

c) En las alusiones que el niño hace sobre la llegada de los gitanos también hay una gradación progresiva en el empleo de los tiempos verbales.

1ª Estancia Lírica

- "Si vinieran los gitanos" (improbabilidad).
- "Cuando vengan los gitanos" (futuro impreciso).
- "que ya siento sus caballos" (certeza).

2ª Parte: Los cuartetos

"Después de la llegada de la luna y del diálogo con el niño, la atención del lector queda enfocada por completo en los gitanos, que montando sus caballos se acercan a la fragua donde el niño se halla muerto".

Con el análisis del Romance anterior tenemos pauta suficiente para valorar a Lorca con verdadero acierto, y sin embargo amigos no podemos eludir la tentación de presentarles dos poemas que por sencillos, no carecen de profundidad... Esperamos que los analicen y que investiguen en el diccionario las palabras cuyo significado ignoren.

Las torres fundidas con la niebla fría, ¿cómo han de mirarnos con sus ventanitas?

Cien luceros verdes sobre un cielo verde no ven a cien torres blancas, en la nieve.

Y esta angustia mía para hacerla viva, he de decorarla con rojas sonrisas.

BIBLIOGRAFÍA

- Análisis e interpretación de textos. Clásicos Roxsil.
- Pequeño Larousse Ilustrado, 17ª edición, México, 1992.
- Océano Uno, Colombia, 1992.
- Apuntes personales UES.

Preludio

Las alamedas se van, pero dejan su reflejo.

Las alamedas se van, pero nos dejan el viento.

El mundo de las luciérnagas ha invadido mis recuerdos.

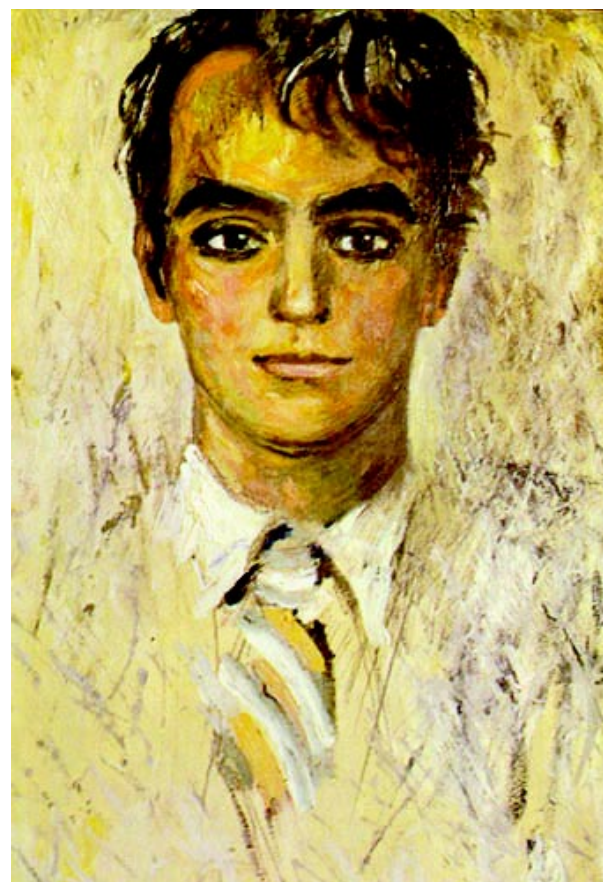
Y un corazón diminuto me va brotando en los dedos.

Sobre el cielo verde

Sobre el cielo verde un lucero verde. ¿Qué ha de hacer, amor, ¡ay! sino perderse?



García Lorca, el poeta mártir de la Guerra Civil española.



Dibujo de Lorca.

Literatura salvadoreña: Salarrué, el coloso risueño.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO
LUIS ALVARENGA



El maestro Euralas Sagatara, Salarrué

Era un auténtico gigante, no por su estatura corporal, sino por su altura intelectual y literaria.

De su mano brotaron cuentos, novelas, poemas y pinturas. También hacía música. En una fotografía aparece retratado con Gabriela Mistral y su rostro expresa serenidad. Conoció el pensamiento oriental, aunque de ningún modo desdeñaba al Occidente.

El nombre con que fue bautizado es **Salvador Efraín Salazar Arrué**. El nombre con que lo conoce la eternidad es **Salarrué**, y vino al mundo el 22 de octubre de 1899. Falleció en 1975, el mismo año de la muerte de Roque Dalton, quien, años antes, había compilado una antología de los cuentos de Salarrué.

Salarrué nació en Sonsonate. Fue contemporáneo de figuras que ahora parecen míticas dentro del panorama literario salvadoreño. El mismo Salarrué tiene la estatura de un mito. Y era una estrella en esa constelación literaria, en la que figuraban Arturo Ambrogí, Claudia Lars, Hugo Lindo, Raúl Contreras, por mencionar algunos.

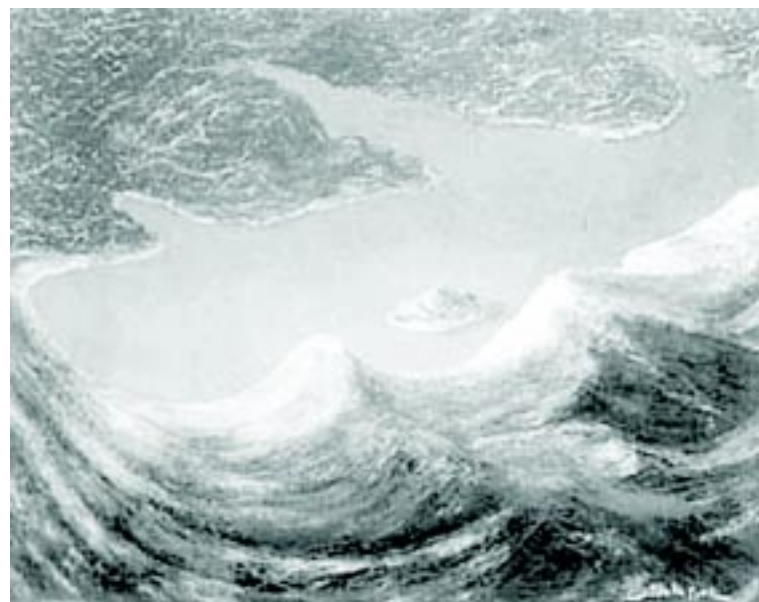
Estudió artes en Washington. Fue conocido en todo el ámbito literario de América Latina. Así lo atestiguan las cartas y las dedicatorias de libros cruzadas con figuras como Juan Rulfo, Claribel Alegría, Miguel Ángel Asturias, Rogelio Sinán y Mario Monteforte Toledo. Esa biblioteca y esa correspondencia personal están ahora bajo el resguardo del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), institución que se ha dado a la tarea de preservar ese legado para el futuro y de difundirlo para el presente.

Salarrué es conocido por sus tomos de narrativa *Cuentos de barro* y *Cuentos de cipote*. Tienen especial relevancia sus libros de relatos *O'Yarkandal*, *Remontando el Uluán*, *La espada y otras narraciones* y *Eso y más*. Son imprescindibles, además, *La sed de Sling Bader*, la novela corta *El Cristo Negro* y la novela *Catleya Luna*, donde habla sobre la masacre de 1932.

En el Museo de Arte están expuestos algunos de sus cuadros, los cuales son testigos de una vocación artística que se expresó por distintos medios.

Menos conocida es la poesía de Salarrué. Una muestra de ella puede encontrarse en la edición titulada *Algunos poemas de Salarrué*, hecha por la Biblioteca Nacional en 1971, así como en el *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, de David Escobar Galindo.

En 1975, año del fallecimiento del maestro, la Editorial Universitaria publicó su poemario *Mundo nomasito (una isla en el cielo)*. Años atrás, la Editorial del Alma Mater publicó sus Obras Escogidas, compiladas por el poeta Hugo Lindo. Es precisamente del libro *Mundo nomasito* que tomamos los siguientes versos.



Coatepeque, cuadro de Salarrué

Palabras del naufrago

Este libro, lector,
es un libro
de ayer, escrito hoy.
Cuando joven, quizá,
por un caminito
se me cayó un espejito.
Habiendo caminado 30 años
me di cuenta y regresé;
el monte estaba crecido, pero lo hallé.

A ratos
puede ser que notes,
al barajar,
cartas del naipe
algo extrañas,
como de otros naipes...;
de Rafael Heliodoro en su «Ánfora sedienta»;
Lugones en «Los Paisajes»
o García Lorca
y también Herrera Reissig
en su «Torre de las Esfinges»;
algo del «Libro Mantilla»
y algo, acaso,
del Chele Damaso
o de la niña Elisa, la maishtraescuela
quien hace sus cositas de literatura.
Camina un poco cojitranco
y rima donde la rima cae.

Recuerda
cadenas de papel de color;
puntadas (no versos)
puntadas de pita de mezcál

o de pitas de yute
bordado en soplador
de petate.

Sin embargo,
no importa.
«Mundo Nomasito»
es un libro bonito
(digan lo que digan)
y original,
porque tiene origen
como toda cosa:
la estrella y la rosa...
su sencillez lo salva.

Lo abre un gallo
a la hora del Alba.

El gallo

Peine de sangre.
Sangra la aurora abierta por el filo de la espuela.
Clarín de triunfo,
insistente, insistente... con punta de lejanía grisazul.

En la lejanía
la plata del agua.
El día
entra lento como un barco transparente
a un puerto frío.

Se oye (como un rodar de avalancha distante)
la cadena del ancla.



La monja blanca, cuadro de Salarrué

Aparece en el mástil la bandera de oro.
¡Qué linda; qué linda!...
El entusiasmo se golpea con dos alas,
sordamente, fuertemente,
con alegría borracha.
Y la flecha de acero del gallo
se eleva como un cohete infinito
hasta herir de muerte la última estrella.

La luna (ya vacía, exangüe)
en el basurero de montañas y de nubes
que el viento viril arrastra
por los horizontes.

El espantajo

Fantasma de milpa,
pobre loco indeciso;
toma su vida del viento...

Fantasma diurno,
pobre indio erizo,
pobre antipájaro muerto.

Cuando llega la noche
y todo duerme,
él dice cosas con las mangas.

Palabras de petate;
risilla de paja;
se diría que alienta...

Tiene cara,
vuelve a ver,
da unos pasos...

Al amanecer
escucha los gallos lejanos.
Está en su trabajo de paciencia
eternamente, sin paga.

La mariposa

En el claro silencio
del pinar oloroso,
en el aire frío y grato,
vestida de verde y negro,
solitaria,
baila en el aire
como cosa de sueño.

Es la mariposa
orquídea voladora.
No hace el menor ruido,
se mueve
como un fantasma angélico,

como si no supiera
donde ir,
como si no supiera
donde posarse...;
indecisa,
inconstante,
como si se viera todo el tiempo
a sí misma
volar,
vanidosa,
mirándose al contorno
en el espejo cóncavo
de su propia gracia.

Si será una larva
de pensamiento
(pensamiento de poesía)...
Si será el pañuelo de seda
que perdió la Luna.

Si será el alma
materializada
de la flor de la selva milenaria.

¡Qué cosas sutiles
se ven en estas cumbres,
Señor!...

El jardín

Mi casita está en una altura,
¡tan alto, tan alto, tan alto!,
que tiene de patio el cielo.

Tengo un jardín que es el del día
y tengo un jardín nocturnal,
donde florecen los luceros
en sus tallos de puro cristal.

En el del día hay tres macetas
que son canoas de horizonte,
cundiditas de violetas.

Hay unos cajones sembrados de claveles;
un reguero de alhelíes serpeantes;
los magueyes de los cerros
y en la pileta del Este
un gran girasol de sol.

¡Este mi jardín es mi mundo!...

BIBLIOGRAFÍA

-Alvarenga Luis: Aula Abierta, Suplemento Tres Mil, No 36 , 23 de octubre de 2004.

-Cuentos de Barro. Ediciones Pirata.

El viento. Salarrué (Micro-cuento)

La Palazón se bañaba alegre y desnuda en el viento. El sol era mareño en la mañana azul. La basura iba y venía, arrastrada por la mecida del aire. Hojas que rodaban como caracoles, polvo como espuma sucia en aquella marea.

Los charcos, en medio del camino barrioso y barrido, se secaban dejando prieta la tierra, y blandita como para meter el pie. Un ruidal de ramadas llenaba la costa entera, desde aquí quera verdeante, hasta allá lejoslejos quera azul.

También las yeguas sintieron entrar el viento en su alegrón y se echaron a correr por el llano. A la par de las yeguas del viento, iban las yeguas de sangre, atropellándose unas con otras, soplando las narices valientes, la crin al cielo y el casco al suelo; ipatacán, patacán, patacán!... Dejaban jumazón en la fueya, como si quemaran su libertá. Paraban su desboco, cuando ya no sentían el suelo, por miedo al vuelo desconocido. El heroísmo es un exceso de vida que puede a veces producir la muerte.

A ratos, el norte ponía mujeres de polvo, bailando vertiginosas por las veredas; bailando en puntas y cogiendo al paso mantos de nube, para enrollarse girámbulas.

Venía el chuchito perdido, arrastrando una larga pita por el camino: era negro, lagartijo, encogido y despavorido. Echaba las orejas hacia atrás; la cola entre las patas; un vivo amarillo de espanto le rodeaba los ojos polvosos. En aquella anchísima soledad, ensordecida por el viento era como un dolor extraviado. La fuerza del oleaje le hacía tambalearse. Se paraba y ponía vanos empeños por amarrar el cabo del olfato. Volvía tímido la cabeza, para mirar cuán solo estaba. Entonces su grito lastimero hacía un rasguño en el viento. Volvía atrás con igual premura; miraba al andar hacia el cielo, como si nadara. La pita lo seguía dócil, marcando un surco en el polvo por un instante. Era como un amor naufrago. Buscaba al amo, perdido en el ventarrón. A lo lejos, como un punto negro en la explanada, iba nadando hacia lo incierto. Aquella cosa tan misera, bajo el furor del cielo, era un dolor grandioso.

Entre madejas de polvo y cáscaras doradas, apoyado al tanteo en el palo y al tanteo la mano en el cielo, el viejo topó a una alambrada y llamó ya sin esperanza:

-¡Mirto, Mirto!...

(De: *Cuentos de Barro*)

Dylan Thomas

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

El maravilloso poeta galés Dylan Thomas nació en 1914 y falleció trágicamente, en 1953. Es detestable que las biografías destaquen su alcoholismo, su niñez enfermiza y su neurosis en primer plano, antes de abordar su poesía. Eso no es ningún invento: hay que ver la página de Internet de la Academia Estadounidense de Poetas (www.poets.org) para atestiguar semejante infamia.

En descargo, hay que decir que en la citada página puede oírse el poema *No entres con suavidad en esa buena noche* en la voz del autor. En fin. Los superficiales, que se queden con su arquetipo de *Poeta Maldito*. Quien tiene el sino de la poesía en su vida, carga con algo que es cruz y bendición y que si es difícil de sobrellevar, más difícil es hacerlo comprensible a los otros, sobre todo si esos tienen cálculos en el alma.

Dylan Thomas ejerció el periodismo y trabajó en la BBC de Londres durante la II Guerra Mundial. Con *Dieciocho poemas*, libro publicado a los veinte años y con *Mapa de amor*, que vio la luz cuando entraba a su madurez, Thomas era un poeta reconocido. Otras obras suyas son también los poemarios *Veinticinco poemas*, *Defunciones y nacimientos* y *Bajo el bosque lácteo*.

Con mayor sensibilidad, Julio Cortázar escogió, un verso de Thomas, «*Oh, hazme una máscara*» —que titula el poema del mismo nombre—, para citarlo al comienzo de su cuento *El perseguidor*. El Johnny Carter del cuento cortazariano y el Dylan Thomas de la vida real tienen en común algo más que el alcoholismo: ambos simbolizan la más fina sensibilidad poética y su desencuentro con el absurdo del mundo cotidiano.



Dylan Thoas, uno de los poetas malditos.

La mano que firmó el papel derribó una ciudad

La mano que firmó el papel derribó una ciudad;
Cinco dedos soberanos tasaron el aliento,
Duplicaron el globo de muertos y partieron por la mitad un país;
Esos cinco reyes le dieron un rey a la muerte.

La poderosa mano lleva a un hombre caído,
Los nudillos están acalambrados por la tiza;
Una pluma de ganso ha puesto un fin al crimen
Que puso un fin a la conversación.

La mano que firmó el tratado engendró una fiebre
Y se propagó el hambre y llegó la langosta;
Grande es la mano que ejerce dominio sobre
El hombre mediante un nombre garabateado.

Los cinco reyes cuentan los muertos pero no alivian
La herida encostrada ni acarician la frente;
Una mano rige la piedad como una mano rige el cielo:
Las manos no tienen lágrimas que verter.

Traducción: E. L. Revol

Y la muerte no tendrá dominio

Y la muerte no tendrá dominio.
Los muertos desnudos se unirán
Con el hombre al viento y la luna del oeste;
Cuando sus huesos queden limpios y los limpios huesos ya no estén,
Tendrán estrellas en codo y pie;
Por más que enloquezcan estarán cuerdos,
Por más que se hundan al fondo del mar volverán a surgir;
Por más que los amantes se pierdan, el amor no se ha de perder;
Y la muerte no tendrá dominio.

Y la muerte no tendrá dominio.
Bajo las vueltas del mar
Quienes yazgan largo no morirán asustados;
Retorciéndose en la tortura cuando los tendones no den más,
Amarrados a una rueda, aun así no se romperán;
La fe en sus manos se partirá en dos
Y los males del unicornio los atravesarán;



Hendidos y exhaustos no reventarán;
Y la muerte no tendrá dominio.

Y la muerte no tendrá dominio.
Acaso las gaviotas ya no chillen en sus oídos
Ni rompan retumbantes las olas en las playas;
Donde se abrió una flor acaso una flor no
Alce más su cabeza a los golpes de la lluvia;
Aunque estén locos y ya duros como piedra
Las cabezas de los caracteres martillarán a través de las margaritas;
Y la muerte no tendrá dominio.

Traducción: E. L. Revo

Este pan que parto



Este pan que parto fue en un tiempo avena,
Este vino sobre un árbol lejano
Estaba inmerso en su fruto;
El hombre de día o el viento en la noche
Segaron las cosechas, rompieron el júbilo de la uva.

Una vez en este viento la sangre estival
Golpeó en la carne que adornaba la vid,
Una vez en este pan
La avena fue feliz en el viento;
El hombre partió el sol, derribó el viento.

Esta carne que partes, esta sangre que dejas
Causa desolación en las venas,
Fueron avena y uva
Nacidas de raíces y de savia sensual;
Mí vino bebes, partes mi pan.

Traducción: E. L. Revol

En mi oficio o arte arisco

En mi oficio o arte arisco
Ejercido en la noche tranquila
Cuando sólo la luna brama
Y los amantes están acostados
Con todas sus penas en sus brazos,
Yo labro con luz canora
No por ambición o pan
Ni por el pregón y la venta de talismanes
En los escenarios de marfil
Sino por la paga corriente
Del corazón más secreto.

Yo no escribo para el orgulloso aparte
De la luna que está bramando
En estas páginas de rocío marino
Ni para los muertos imponentes
Con sus ruiseñores y salmos
Sino para los amantes, cuyos brazos
Rodean las penas de todos los tiempos,
Quienes no me pagan con alabanzas ni monedas
Ni prestan atención a mi oficio o arte.

Traducción: E. L. Revoll



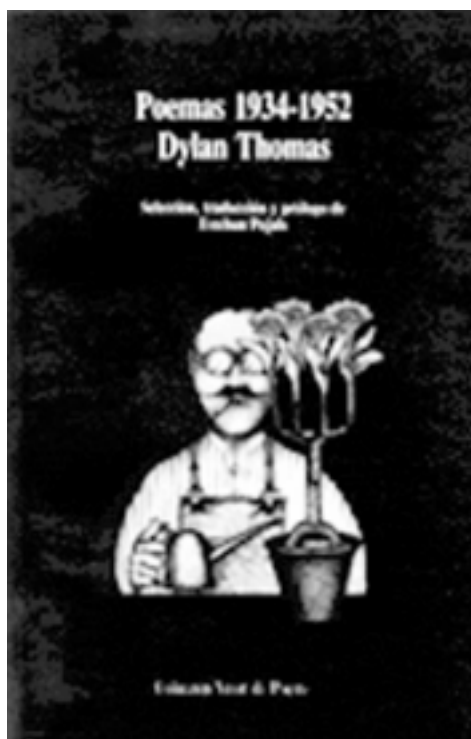
Veinticuatro años

Veinticuatro años rememoran las lágrimas de mis ojos.
(Enterrad a los muertos por temor de que vayan andando a la tumba de parto.)
En la inglete de la puerta natural me agaché como un sastre
Cosiendo un sudario para un trayecto
A la luz del carnívoro sol.
Vestido para morir, iniciado el contoneo sensual,
Con mis venas llenas de dinero,
Hacia la dirección definitiva de la población elemental
Me dirijo mientras dure el tiempo que para siempre es.

Traducción: E. L. Revol

BIBLIOGRAFÍA

-Alvarenga Luis. Aula Abierta, Suplemento Cultural Tres Mil. Diario Co Latino.
. 30 de octubre del 2004.



Luis Cernuda.

De donde habita el olvido.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Qué ruido tan triste

Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman,
parece como el viento que se mece en otoño
sobre adolescentes mutilados,
mientras las manos llueven,
manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas,
cataratas de manos que fueron un día
flores en el jardín de un diminuto bolsillo.

Las flores son arena y los niños son hojas,
y su leve ruido es amable al oído
cuando ríen, cuando aman, cuando besan,
cuando besan el fondo
de un hombre joven y cansado
porque antaño soñó mucho día y noche.

Mas los niños no saben,
ni tampoco las manos llueven como dicen;
así el hombre, cansado de estar solo con sus sueños,
invoca los bolsillos que abandonan arena,
arena de las flores,
para que un día decoren su semblante de muerto.

Donde habite el olvido

Donde habite el olvido,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
No esconda como acero
En mi pecho su ala,
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
Sometiendo a otra vida su vida,
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
Disuelto en niebla, ausencia,
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido.

A un poeta muerto * (F.G.L.)

Así como en la roca nunca vemos
La clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro
No brilla hermosamente
El fresco y alto ornato de la vida.
Por esto te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida
Que como dioses rescatan los poetas.
El odio y destrucción perduran siempre



Luis Cernuda, escritor español

Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer
Con algún don ilustre
Aquí, donde los hombres
En su miseria sólo saben
El insulto, la mofa, el recelo profundo
Ante aquel que ilumina las palabras opacas
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,
Vivo estabas como un rayo de sol,
Y ya es tan sólo tu recuerdo
Quien yerra y pasa, acariciando
El muro de los cuerpos
Con el dejo de las adormideras
Que nuestros predecesores ingirieron
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,
Sombras son estos hombres
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;
La muerte se diría
Más viva que la vida
Porque tú estás con ella,
Pasado el arco de tu vasto imperio,
Poblándola de pájaros y hojas
Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.
Mira los radiantes mancebos
Que vivo tanto amaste
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.
Desnudos cuerpos bellos que se llevan
Tras de sí los deseos
Con su exquisita forma, y sólo encierran

Amargo zumo, que no alberga su espíritu
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,
Como entonces, tan mágico,
Que parece imposible
La sombra en que has caído.
Mas un inmenso afán oculto advierte
Que su ignoto agujijón tan sólo puede
Aplacarse en nosotros con la muerte,
Como el afán del agua,
A quien no basta esculpirse en las olas,
Sino perderse anónima
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías
La realidad más honda de este mundo:
El odio, el triste odio de los hombres,
Que en ti señalar quiso
Por el acero horrible su victoria,
Con tu angustia postrera
Bajo la luz tranquila de Granada,
Distante entre cipreses y laureles,
Y entre tus propias gentes
Y por las mismas manos
Que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,
Y si una fuerza ciega
Sin comprensión de amor
Transforma por un crimen
A ti, cantor, en héroe,
Contempla en cambio, hermano,
Cómo entre la tristeza y el desdén
Un poder más magnánimo permite a tus amigos
En un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,
Busque otros valles,
Un río donde del viento
Se lleve los sonidos entre juncos
Y lirios y el encanto
Tan viejo de las aguas elocuentes,
En donde el eco como la gloria humana rueda,
Como ella de remoto,
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado
El puro amor de un dios adolescente
Entre el verdor de las rosas eternas;
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
Tras de tanto dolor y dejamiento,
Con su propia grandeza nos advierte
De alguna mente creadora inmensa,
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria
Y luego le consuela a través de la muerte.

* Dedicado a Federico García Lorca

